

En todos los pueblos del imperio Megicano, y del vasto pais de Anahuac habia mercado diario: pero de cinco en cinco dias tenian uno general. Los pueblos poco distantes entre si, celebraban este gran mercado en diferentes dias, para no perjudicarse unos a otros: pero en la capital se tenia en los dias de la casa, del conejo, de la caña y del pedernal, que en el primer año del siglo, eran el tercero, el octavo, el decimo tercio, y el decimo octavo de cada mes.

Para dar una idea de estos mercados, o ferias, tan celebres en los escritos de los historiadores Megicanos, bastará decir algo del de la capital. Este, hasta los tiempos de Ajayacatl, se habia hecho en la plaza que estaba delante del palacio del rei: pero despues de la conquista de Tlatelolco, se transportó a este barrio. La plaza de Tlatelolco, era, segun dice Cortés, dos veces mayor que la de Salamanca, una de las mas hermosas de España*, cuadrada, y rodeada de porticos, para comodidad de los traficantes. Cada especie de mercancia se vendia en un sitio señalado por los jueces del comercio. En uno estaban las pedrerias, y las alajas de oro, y plata, en otro los tegidos de algodón, en otro las labores de plumas, y asi de lo demas, no siendo licito vender unos generos en los puestos destinados a otros. Como en la plaza, aunque grande, no podian colocarse todas las mercancías, sin estorvar el paso, y la circulacion, se dejaban en el canal, o en las calles inmediatas, las mas voluminosas, como las piedras, las bigas, y otras semejantes. El numero de mercaderes que concurría diariamente al mercado, pasaba, segun Cortés, de cincuenta mil †. Los renglones que allí se vendian, y permutaban, eran tantos, y tan varios, que los historiadores que los vieron, despues de haber hecho de ellos una larga, y prolija enumeracion, concluyen diciendo que era imposible comprenderlos todos. Yo, sin apartarme de su relacion, procuraré abrazarlos en pocas palabras, a fin de no causar molestia a los lectores. Iban a venderse o cambiarse en aquella plaza, todas las producciones del imperio Megicano, y de los paises vecinos, que podian servir a las necesidades de la vida; a la comodidad, al deleite, a la curiosidad, y a la

* En tres ediciones de las cartas de Cortés que he visto se lee que la plaza de Tlatelolco era dos veces mayor que la ciudad de Salamanca, debiendo decir, que la plaza de la ciudad de Salamanca.

† Aunque Cortés afirma que concurrían diariamente a la plaza de Tlatelolco mas de 50,000 personas, parece que deba entenderse del gran mercado de cada cinco dias: pues el conquistador anonimo, que escribe con mas individualidad, dice que la concurrencia diaria era de 20, a 25,000, y la del gran mercado de 40, a 50,000, como dice Cortés.

vanidad del hombre; innumerables especies de animales muertos, y vivos; todas las clases de comestibles de que usaban; todos los metales, y piedras preciosas que conocian; todos los simples medicinales, yerbas, gomas, resinas, y tierras minerales; todos los medicamentos que sabian preparar, como bebidas, confecciones, aceites, emplastos, y ungüentos; todo genero de manufactura, y trabajo de hilo de magnei, de palma de monte, de algodón, de plumas, de pelo de animales, de madera, de piedra, de oro, de plata, y de cobre. Vendianse tambien esclavos, y barcas enteras de estiércol humano para preparar las pieles de los animales. En fin al mercado se llevaba todo lo que se vendia en la ciudad, pues no habia tiendas, ni se compraba nada fuera de aquel sitio, si no es los comestibles. Allí concurrían los alfahareros, y los joyistas de Cholula: los plateros de Azcapozalco; los pintores de Tezcoco; los zapateros de Tenayocan; los cazadores de Gilotepec; los pescadores de Cuitlahuac; los fruteros de los paises calientes; los fabricantes de esteras, y bancos de Quauhtitlan, y los floristas de Joquimilco.

Moneda.

El comercio no solo se hacia por medio de cambios, como dicen algunos autores, sino tambien por compra, y venta. Tenian cinco clases de moneda corriente, aunque ninguna acuñada, que les servian de precio para comprar lo que querian. La primera era una especie de cacao, diferente del que les servia para sus bebidas, y que giraba sin cesar entre las manos de los traficantes, como la moneda de cobre, o la plata menuda entre nosotros. Contaban el cacao por giquipilli, que, como ya hemos dicho, valia ocho mil, y para ahorrarse el trabajo de contar, cuando la mercancia era de gran valor, calculaban por sacos, estimando cada uno de ellos en valor de tres giquipillis, o veinte y cuatro mil almendras. La segunda especie de moneda consistía en unos pedazillos de tela de algodón, que llamaban patolcuachtli, y que casi unicamente servian para comprar los renglones de primera necesidad. La tercera era el oro en grano, contenido en plumas de anade, las cuales por su transparencia dejaban ver el precioso metal que contenian, y segun su grueso eran de mayor o menor precio. La cuarta, que mas se aproximaba a la moneda acuñada, consistía en unos pedazos de cobre, cortados en figura de T y solo servían para los objetos de poco valor. La quinta, de que hace mencion Cortés en sus cartas, eran unos pedazos de estaño.

Vendianse, y permutabanse las mercancías por numero, y por medida: pero no sabemos que se sirviesen de peso, o por que lo creyesen

espuesto a fraudes, como dicen algunos escritores, o por que no lo juzgasen necesario, como dicen otros, o por que si lo usaron en efecto, no llegó a noticia de los Españoles*.

Orden en los mercados.

Para impedir los fraudes en los contratos, y el desorden en los negocios, habia ciertos comisarios que giraban continuamente por el mercado, observando cuanto en él pasaba, y un tribunal de comercio, compuesto de doce jueces, que tenian sus sesiones en una casa de la plaza, y se encargaban de decidir las disputas entre los traficantes, y de entender en todos los delitos cometidos en el mercado. De todos los efectos que se introducian en él, se pagaban derechos al rei, el cual por su parte se obligaba a que los mercaderes tubieran la imparcial administracion de la justicia, y la seguridad de sus bienes y personas. Raras veces se oia de un robo en el mercado, tal era la vigilancia de los empleados, y tan pronto, y riguroso el castigo que se le imponia. Pero ¿qué extraño es que se castigase el hurto, cuando ni aun se toleraban desordenes mucho menores? El laborioso, y sincero Motolinia cuenta como testigo ocular, que habiendo tenido dos mugeres una disputa en el mercado de Tezcuco, y habiendose atrevido una de ellas a poner las manos en la otra, y hacerle sangre, con horror del pueblo que no estaba acostumbrado a semejantes exesos en aquel lugar, la culpable fue inmediatamente condenada a muerte. Todos los Españoles que concurrieron a aquellos mercados, los celebran con singulares elogios, y no hallan palabras con que describir su bella disposicion, y el orden admirable que reinaba en tan gran muchedumbre de traficantes, y mercancias.

Los mercados de Tezcuco, Tlascala, Cholula, Huejotcinco, y otros pueblos se celebraban del mismo modo que el de Megico. Del de Tlascala afirma Cortés que concurrían a él diariamente mas de treinta mil vendedores, aunque quizas deba entenderse esto del mercado grande. Del de Tepeyacac, que no era ciudad mui considerable, dice el mismo Motolinia, que veinte y cuatro años despues de la conquista, cuando ya estaba mui decaído el comercio de aquellos pue-

* Gomara dice que los Megicanos no conocian la invencion del peso: pero no es verosimil que una nacion tan laboriosa y traficante ignorase la utilidad de pesar los generos de comercio, cuando de otras mucho menos cultas del continente Americano, consta, segun el mismo autor, que se servian de balanzas para pesar el oro. ¡ Cuantas cosas se ignoran de la antigüedad Americana por falta de investigaciones diligentes, y oportunas!

blos, no se vendian en el mercado de cada cinco dias, menos de ocho mil gallinas Europeas, y que otras tantas se vendian en Acapetlayocan.

Usos de los traficantes en sus viages.

Cuando un traficante o mercader queria emprender un largo viage, convidaba a comer a los principales de su profesion que por su edad no salian a las mismas espediciones, y les declaraba su intento, y los motivos que tenia para trasladarse a otros paises. Los convidados alababan su resolucion, lo estimulaban a seguir las huellas de sus abuelos, especialmente si aquel era el primer viage, y le daban consejos saludables para su manejo, y conducta. Viajaban por lo comun muchos juntos, para mayor seguridad. Cada uno llevaba en la mano un baston negro, y liso, que decian ser la imagen de su dios Taca-teuctli, y con él se creian seguros de toda clase de peligros. Cuando llegaban a una posada, reunian, y ataban todos los bastones, les tributaban culto, y por la noche se sacaban sangre dos o tres veces, en honor de aquella divinidad. Durante el tiempo de la ausencia del mercader, su muger y sus hijos no se lavaban la cabeza (aunque podian bañarse,) si no de ochenta en ochenta dias, tanto en señal de pesadumbre, como por atraerse con aquella penitencia la proteccion de los dioses. Si el mercader moria en la espedicion, se enviaba la noticia a los mercaderes mas ancianos de su pais, y estos la comunicaban a sus parientes, los cuales inmediatamente hacian una estatua de pino, que representaba al difunto, y celebraban con ella todas las ceremonias fúnebres, como si fuera el cadaver verdadero.

Caminos, Posadas, Barcas, Puentes, &c.

Para comodidad de los traficantes, y otros viajeros, habia caminos publicos, que se componian todos los años, pasada la estacion de las lluvias. En los montes, y en los sitios desiertos, habia casas labradas a proposito, para albergar a los caminantes, y en los rios, barcas, puentes, y otras maquinas en que podian facilmente pasarse. Las barcas eran cuadradas, chatas, sin quilla, ni palos, ni velas, ni otro artificio que los remos para manejarlas. Eran varias sus dimensiones. Las mas pequeñas apenas llevaban dos o tres personas, pero las habia para veinte o treinta. Algunas eran hechas de un tronco de arbol hueco. El numero de las que navegaban continuamente en el lago Megicano, pasaba de cincuenta mil, segun los antiguos historiadores. Ademas de las barcas, se servian para el paso de los rios, de un amaño particular, llamado *balsa* por los Españoles. Era un tablado

cuadrado, y de cerca de cinco pies de largo, compuesto de otatli, o cañas solidas, atadas sobre algunas calabazas grandes, duras, y vacias. Sentabanse en ella cuatro o cinco pasajeros a la vez, y eran conducidos de una orilla a otra, por uno, dos, o cuatro nadadores, que tomaban un angulo de la balsa con una mano, y nadaban con la otra. Todavía se usa de este artificio lejos de la capital, y yo pasé así un río de la Mijteca el año de 1739. Es un modo seguro de atravesar los rios cuando la corriente es igual, y tranquila, pero arriesgado en las impetuosas, y rapidas.

Sus puentes eran de piedra, o de madera: pero los primeros no eran mui comunes. El puente mas singular de los usados en aquellos países era el que los Españoles llamaron *hamaca*. Era un tegido de cuerdas naturales de cierto arbol, mas flexible que el mimbre, pero mas grueso, y fuerte, llamado en America *bejuco*, cuyas estremidades colgaban de dos arboles de las orillas opuestas, quedando el tegido colgando en medio, a guisa de columpio*. Todavía se ven puentes de esta especie en algunos rios. Los Españoles no se atreven a pasarlos, pero los Indios lo hacen con tanta intrepidez, como si pasasen el mas solido puente de piedra, sin curarse de las oscilaciones del tegido, ni de la profundidad de la corriente. En general puede decirse que siendo todos los antiguos Megicanos buenos nadadores, no tenían necesidad de puente, si no cuando por la rapidez del agua, o por el peso que llevaban al hombro, no podían pasar a nado.

Nada nos dicen los historiadores del comercio marítimo de los Megicanos. Probablemente no sería de mucha importancia, y sus barcas, que apenas se alejaban de la costa en uno, y otro mar, serían principalmente empleadas en la pesca. Donde se hacia mayor tráfico por agua era en el lago Megicano. Toda la piedra, la leña, la madera, el pescado, la mayor parte del maiz, de las legumbres, de las flores, y de las frutas, se transportaban por agua. El comercio de la capital con Tezcucó, con Jochimilco, con Chalco, con Cuiclahuac, y con las otras ciudades del lago se hacia también por agua, por lo que no es extraño que hubiese el gran número de barcos de que ya se ha hecho mencion.

Hombres de Carga.

Lo que no se transportaba por agua, se llevaba a hombro, y para esto había una infinidad de hombres de carga, llamados *Tlamama*, o

* Algunos puentes tienen las cuerdas tan tirantes que no vacilan, y todos están atados a los arboles con las mismas cuerdas de que se componen.

Tlameme. Acostumbrabanse desde niños a aquel ejercicio en que habían de emplearse toda su vida. La carga regular era de cerca de sesenta libras, y el camino diario que hacían, quince millas: pero hacían viajes de doscientas, y trescientas millas, atravesando a veces escabrosas malezas, y montes empinados. A tan insoportables fatigas los condenaba la falta de bestias de carga, y aun hoy día, apesar de abundar estas en aquellos países, se ve frecuentemente a los Megicanos emprender grandes caminatas con una buena carga al hombro. Transportaban el algodón, el maiz, y otros efectos en los *petlacallis*, que eran unas cajas hechas de cierta especie de cañas, y cubiertas de cuero, las cuales, eran ligeras, y preservaban al mismo tiempo las mercancías de las injurias del sol, y del agua. Usanlas los Españoles en sus viajes, y les dan el nombre de *petacas*.

Lengua Megicana.

No perjudicaban al comercio Megicano las muchas, y diferentes lenguas que se hablaban en aquellos países: por que en todos se aprendía, y hablaba la Megicana, que era la dominante. Esta era la lengua propia y natural de los Acolhuis, y de los Azteques*, y, segun he dicho en otra parte, la de los Chichimecos, y Tolteques.

La lengua Megicana, de que voy a dar alguna idea a los lectores, carece enteramente de las consonantes B, D, F, R, y S. Abundan en ella la L, la G, la T, la Z, y los sonidos compuestos TL, y TZ, pero con hacer tanto uso de la L, no hai una sola palabra que empiece con aquella letra. Tampoco hai voces agudas, si no tal cual vocativo. Casi todas las palabras tienen la penultima sílaba larga. Sus aspiraciones son suaves, y ninguna de ellas es nasal.

Apesar de la falta de aquellas consonantes, es idioma rico, culto, y sumamente expresivo: por lo que la han elogiado extraordinariamente todos los Europeos que la han aprendido, y muchos la han creído superior a la Griega, y a la Latina: pero aunque yo conosco sus singu-

* Boturini dice que la excelencia de la lengua Megicana fue causa de que la adoptasen los Chichimecos, los Megicanos, y los Teochichimecos, dejando sus idiomas nativos: pero además de que esta opinion es opuesta a la de todos los historiadores, y a la de los Indios, no se halla en la historia la menor traza de semejante cambio. ¿Cuando se ha visto una nacion dejar su lengua por otra mejor, y especialmente una nacion como la Megicana, y todas las otras de aquellos países, tan adictas a sus respectivas idiomas?

lares ventajas, nunca osaré compararla a la primera de aquellas dos lenguas clásicas*.

De su abundancia tenemos una buena prueba en la Historia Natural del Dr. Hernandez, pues describiendo en ella mil, y doscientas plantas del país de Anahuac, doscientas, y mas especies de pajaros, y un gran número de cuadrúpedos, reptiles, insectos, y metales, apenas hai un objeto de estos al que no dé su nombre propio. Pero ¿qué extraño es que abunde en voces significativas de objetos materiales, cuando ninguna le falta de las que se necesitan para expresar las cosas espirituales? Los mas altos misterios de nuestra religion se hallan bien esplicados en lengua Megicana, sin necesidad de emplear voces extranjeras. El P. Acosta se maravilla de que teniendo idea los Megicanos de la existencia de un Ser Supremo, criador del cielo, y de la tierra, carezcan de una voz correspondiente al *Dios* de los Españoles, al *Deus* de los Latinos, al *Theos* de los Griegos, al *El* de los Hebreos, y al *Alah* de los Arabes: por lo que los predicadores se han visto obligados a servirse del nombre Español: pero si este autor hubiese tenido alguna noticia de la lengua Megicana, hubiera sabido que lo mismo significa el *Teotl* de aquel idioma, que el *Theos* de los Griegos, y que la razón que tubieron los predicadores para servirse de la voz *Dios*, no fue otra que su exesivo escrupulo, pues asi como quemaron las pinturas historicas de los Megicanos, sospechando en ellas alguna superstición, de lo que se queja con razón el mismo Acosta, asi tambien desecharon el nombre *Teotl*, por que habia servido para significar los falsos numenes que aquellos pueblos adoraban. Pero ¿no hubiera sido mejor adoptar el ejemplo de San Pablo, el cual hallando en Grecia adoptado el nombre *Theos*, para expresar unos dioses mucho mas abominables que los de los Megicanos, no solo se astubo de obligar a los Griegos a adorar el *El*, o el *Adonai* de los Hebreos, si no que se sirvió de la voz nacional, haciendo que desde entonces en adelante se entendiese por ella un Ser infinitamente perfecto, supremo, y eterno? En efecto, muchos hombres sabios que han escrito despues en lengua Megicana, se han valido sin inconveniente del nombre *Teotl*, asi como se sirven de *Ipalnemoani*, *Tloque*, *Nahuoque*, y otros que significan Ser Supremo, y que los Megicanos aplicaban a su Dios invisible. En una de mis disertaciones daré una lista de los autores que han escrito en Megicano sobre la religion, y sobre la moral Cristiana: otra de los nombres numerales de aquella lengua, y otra de las

* Entre los encomiadores de la lengua Megicana se hallan algunos Franceses, y Flamencos, y muchos Alemanes, Italianos, y Españoles.

voces significativas de las cosas metafísicas, y morales, para confundir la ignorancia, y la insolencia de un autor Frances*, que se atrevio a publicar que los Megicanos no podian contar mas allá del número tres, ni espresar ideas morales y metafísicas, y que por la dureza de aquella lengua no ha habido Español que haya podido pronunciarla. Dare sus voces numerales con que podian contar hasta cuarenta y ocho millones, a lo menos, y hare ver cuan comun ha sido entre los Españoles aquella lengua, y cuan bien la han sabido los que en ella han escrito.

Faltan a la lengua Megicana, como a la Hebrea, y a la Francesa, los nombres superlativos, y como a la Hebrea, y a la mayor parte de las vivas de Europa, los comparativos; pero los suplen con ciertas particulas equivalentes a las que en aquellas lenguas se adoptan con el mismo fin. Es mas abundante que la Italiana en diminutivos, y aumentativos, y mas que la Inglesa y todas las conocidas en nombres verbales, y abstractos: pues apenas hai verbo de que no se formen verbales, y apenas hai sustantivo, y adgetivo de que no se formen abstractos. Ni es menos fecunda en verbos que en nombres, pues de cada verbo salen otros muchos de diferente significacion. *Chihua* es hacer: *chichihua*, hacer aprisa; *chihulia*, hacer a otro; *chihualtia*, mandar hacer; *chihuatiuh*, ir a hacer; *chihuaco*, venir a hacer; *chihtiuh*, ir haciendo, &c. Mas pudiera decir sobre este asunto, si me fuera licito traspasar los límites de la historia.

El modo de conversar en Megicano varía segun la condicion de la persona de quien se habla, o con quien se habla, para lo cual sirven ciertas particulas que denotan respeto, y que se añaden a los nombres, a los verbos, a las preposiciones, y a los adverbios. *Tatli* quiere decir padre; *amota*, vuestro padre; *amotatzin*, vuestro señor padre. *Tleco* es subir, pero usado como mandato a una persona inferior es *gitleco*; si como ruego a un superior, o persona respetable, *gimot-lecahui*, y si aun se quiere manifestar todavia mas sumision *magimotlecahuitzino*. Esta variedad, que tanta urbanidad y cultura da al idioma, no lo hace por eso mas difícil; por que depende de reglas fijas y faciles, en terminos que no creo que exista uno que lo exeda en metodo, y regularidad.

Los Megicanos tienen, como los Griegos, y otras naciones, la ventaja de componer una palabra de dos, tres, y cuatro simples: pero lo hacen con mas economia que los Griegos, porque estos adoptan las

* El autor de la obra intitulada *Recherches Philosophiques sur les Americains*

voces casi enteras en la composicion, y los Megicanos las cortan, quitandoles silabas, o a lo menos letras. *Tlazotli* quiere decir apreciado o amado; *mahuiztic*, honrado, y reverenciado; *teopijqui*, sacerdote; voz compuesta tambien de *Teotl*, Dios, y del verbo *pia* que significa guardar; *tatli*, es padre, como ya hemos dicho. Para formar de estas cinco palabras una sola, quitan ocho consonantes, y cuatro vocales, y dicen por egemplo: *notlazomahuizteopijcatatzin*, que quiere decir, mi apreciable señor padre, y reverenciado sacerdote, añadiendo el *no*, que corresponde al pronombre *mio*, e igualmente el *tzin*, que es particula reverencial. Esta palabra es familiarisima a los Indios cuando hablan con los sacerdotes, y especialmente cuando se confiesan, y aunque se compone de tantas letras, no es de las mayores que tienen, pues hai algunas que por causa de las muchas voces de que se componen, tienen hasta quince o diez y seis silabas.

De estas composiciones se valen para dar en una sola voz la definicion o la descripcion de un obgeto. Asi se ve en los nombres de animales, y plantas que se hallan en la Historia Natural de Hernandez, y en los de los pueblos, que tan frecuentemente ocurren en la historia. Casi todos los nombres que impusieron a las ciudades, y villas del imperio Megicano son compuestos, y espresan la situacion, o localidad de aquel punto, o alguna accion memorable de que fue teatro. Hai muchas locuciones espresivas que son otras tantas hipotiposis de los obgetos, y particularmente en asunto de amor. En fin todos los que aprenden aquella lengua, y ven su abundancia, su regularidad, y sus hermosisimas espresiones, son de parecer que semejante idioma no puede haber sido el de un pueblo barbaro.

Oratoria y Poesia.

En una nacion que poseia tan hermoso idioma no podian faltar oradores y poetas. Cultivaron en efecto los Megicanos aquellas dos artes, aunque estuvieron mui lejos de conocer sus ventajas. Los que se destinaban a la oratoria, se acostumbraban desde niños a hablar con elegancia, y aprendian de memoria las mas famosas arengas de sus mayores que la tradicion conservaba, trasmitiendolas de padres a hijos. Su elocuencia lucia especialmente en las embajadas, en los consejos, y en las arengas gratulatorias que se dirigian a los nuevos reyes. Aunque sus mas celebres arengadores no pueden compararse con los oradores de las naciones cultas de Europa, es preciso confesar que sabian emplear graves racionios, y argumentos solidos, y elegantes, como se echa de ver en los trozos que se conservan de su elocuencia.

Aun hoi, reducidos a tanta humillacion, y privados de sus antiguas instituciones hacen en sus juntas razonamientos tan justos y bien coordinados, que causan maravilla a quien los oye.

Los poetas eran aun mas numerosos que los arengadores. Sus versos observaban el metro, y la cadencia. En los fragmentos que aun existen hai versos que, en medio de las voces significativas, tienen ciertas intergeciones, o silabas privadas de significacion, que solo sirven para ajustarse al metro: mas quizas este era un abuso de que solo echaban mano los poetastros. Su language poetico era puro, ameno, brillante, figurado, y lleno de comparaciones con los obgetos mas agradables de la naturaleza, como las flores, los arboles, los arroyos, &c. En la poesia era donde con mas frecuencia se servian de las voces compuestas, y solian ser tan largas que con una sola se formaba un verso de los mayores.

Los argumentos de sus composiciones eran mui variados. Componian himnos en honor de sus dioses, o para implorar los bienes de que necesitaban, y los cantaban en los templos, y en los bailes sacros; poemas historicos en que se referian los sucesos de la nacion, y las acciones gloriosas de sus heroes, y estos se cantaban en los bailes profanos; odas que contenian alguna moralidad, o documento util; finalmente, piezas amatorias, o descriptivas de la caza, o de algun otro asunto agradable, para cantarlas en los regocijos publicos del septimo mes. Los compositores eran por lo comun los sacerdotes, y enseñaban las poesias a los niños, a fin de que las cantasen cuando llegasen a mayor edad. En otra parte he hecho mencion de las composiciones poeticas del célebre rei Nezahualcoyotl. El aprecio que aquel monarca hacia de la poesia, impulsó a sus subditos a cultivarla, y multiplicó los poetas en su corte. De uno de estos se cuenta en los anales de aquel reino, que habiendo sido condenado a muerte por no sé que delito, hizo en la carcel unos versos, en los cuales se despedia del mundo de un modo tan tierno, y tan patetico, que los musicos de palacio, sus amigos, formaron el proyecto de cantarlos al rei, y este se enterrecio de tal manera, que concedio la vida al reo: suceso extraordinario en la historia de Acolhuacan, en que solo se hallan egemplos de la mayor severidad. Quisiera tener a las manos algunos fragmentos de los que he visto de la poesia de aquellas naciones, para satisfacer la curiosidad del publico*.

* El P. Horacio Carocci docto Jesuita Milanés, publicó algunos versos elegantes de los antiguos Megicanos, en su excelente Gramatica Megicana, impresa en Megico a mitad del siglo pasado.